

LOS SUCESOS EN EL RIO CENTINELA

En la década de los años veinte el personal de la policía del Territorio de Santa Cruz no podía calificarse como lea mejor del mundo. Buena parte de la tropa, no pocas veces reclutada entre los penados que habían terminado su condena en Ushuaia, no brillaba por sus condiciones, ni profesionales ni morales. Mientras que a algunos de los oficiales era común encontrarlos en los expedientes de la época como imputados por abuso de autoridad, cohecho, o permisivos en actividades prohibidas por la ley.

En un de los hechos en que queda más en evidencia esta situación es en aquel que se produce como consecuencia del enfrentamiento en el río Centinela, en la zona del Lago Argentino, entre el personal policial y los huelguistas.

Una vez que la Sociedad Obrera declaró la huelga en la zona rural el Gobernador Correa Falcón envía al Jefe de Policía, Ritchie, para que realice un reconocimiento de la región ubicada al sur del río. Santa Cruz, que era la parte del territorio donde era más intensa la paralización de las tareas. El 30 de noviembre de 1920 éste último le envía un detallado informe desde el Lago Argentino que permite conocer la situación existente en los días previos a los enfrentamientos.

Le comunica que *“Con excepción de los establecimientos separados del lado norte del Lago los trabajos están completamente paralizados”*. Agrega que sólo se trabaja en las estancias “La Anita” y el “Campamento”, en estos casos porque la Sociedad Ganadera Menéndez Behety *“tiene una cuadrilla de treinta y dos esquiladores traída de Buenos Aires, en su mayoría argentinos, que están esquilando actualmente en la Estancia “María Antonia” y “La Cristina” y luego continuarán en “La Anita” y “Campamento” efectuándose a la vez la señalada”*.

Ritchie continúa señalando que *“En las demás partes esperan la solución de la huelga para empezar la esquila”*. A pesar de ello advierte que *“Si bien es cierto que hasta ahora la situación se mantiene tranquila, en los boliches de Cecilio Freyre y José Pantín, situados en el Río Mitre y El Calafate respectivamente (que son los verdaderos focos del movimiento en el Lago) hay reunidos más de trescientos individuos”*.

Reconoce que *“Debido a la escasez de personal de policía, la acción de ésta se ha limitado a desarmar a los huelguistas y vigilarlos discretamente, garantizando a su vez su libertad de trabajo a los esquiladores que llegaron de Buenos Aires y peones que desean trabajar”*.

Informa que *“Para mejorar el servicio policial dejé destacado en la estancia “La Anita” al sargento Sosa y tres gendarmes que recorren diariamente El Calafate, Río Centinela y Río Mitre en patrulla de tres hombres quedando uno en la Estancia Anita, habiendo otro destacado en la estancia María Antonia para protección de los esquiladores”*, y que *“El Subcomisario Muriega que se encontraba enfermo está en la Comisaría con dos gendarmes”*.

Opina que *“La gente en huelga aún tiene dinero pues fue pagada toda al abandonar el trabajo, no obstante la policía ha comprobado que en las proximidades de los boliches de Freyre y Pantín se están robando ovejas para el consumo y no hay duda que en pocos días más, y una vez gastado el dinero, los robos y los asaltos asumirán proporciones alarmantes si no se es reforzada la policía por lo menos con diez hombres”*.

Agrega que *“Con (el) objeto de tranquilizar a los pobladores y para darme cuenta exacta de la situación recorrí los parajes siguientes, estancias La Anita, María Antonia, La Cristina, Avellaneda, Bon Accord, Alta Vista, Cerro Buenos Aires, El Campamento, Las Horquetas, el aserradero de Toso y Ferrari, y casas de negocio, los boliches de Valentín Teseyre, La Bajada, Río Bote, El Calafate Echevarría, Río Mitre, Punta Bandera y Puerto Irma”*. También inspeccionó *“detenidamente los destacamentos de La Esperanza, Ness, An-Aike, Las Horquetas y Güer Aike organizando el servicio policial de sus respectivas*

jurisdicciones para responder mejor a la situación actual, en todas estas zonas es igualmente necesario mayor número de gendarmes para poder evitar posibles desmanes de los huelguistas”.

Entiende que *“En general la acción de la policía es eficaz, teniendo en cuenta la carencia de personal para afrontar una situación anormal como la actual, siendo digno de mención la actividad y el celo desplegado por el Sargento Eduardo Rodríguez encargado del Destacamento de An-Aike”.*

Finaliza informando que *“los campos de toda la zona visitados se encuentran con abundantes pastos debido a las últimas nevadas y la hacienda en excelente estado de gordura y libre de sarna, habiendo dado la parición en término medio de un noventa por ciento de aumento”.*

El informe de Ritchie permite comprobar el acatamiento, poco menos que general, al paro dispuesto por la Sociedad Obrera en la zona al sur del río Santa Cruz y la importante cantidad de huelguistas concentrados en el Lago Argentino. También nos informa del intento de la Sociedad Ganadera Menéndez Behety de quebrar la huelga a través de la contratación de esquiladores en Buenos Aires que no estaban asociados a la Federación Obrera. Muestra que la policía no contaba con los efectivos necesarios como para garantizar el control en las áreas rurales, que sólo realizaban tareas de protección en las estancias donde se estaba esquilando y a proceder a una discreta vigilancia en los lugares donde se encontraban los peones que habían abandonado sus tareas. Pone el acento en la denuncia del apoyo que reciben los huelguistas en los boliches de Freyre y Pantín.

Pocos días más tarde, el 8 de diciembre, Menotti Bianchi, en representación de la Sociedad Estancia Anita y Aserradero Avellaneda, le remite una nota a Correa Falcón donde la informa que el boliche de Freyre es *“el punto de concentración de más de un centenar de individuos plegados a la huelga, los cuales reciben sus medios de subsistencia del citado Freyre”.*

Afirma que allí se realizan *“reuniones tomando acuerdos que atentan a los intereses de los estancieros en general y en especial de la Estancia Anita (...) por la proximidad en que se halla del paraje citado”.*

Denuncia que *“Diariamente se registran hechos delictuosos como ser: carneo continuo de hacienda lanar, cortes de alambrado en largas extensiones y cuanto está en sus manos en hacer daño en ese Establecimiento”.*

Agrega que habiéndose negado a entregar una partida de madera a Freyre *“días después, aprovechando mi ausencia (...), se presentó Freyre en Punta Bandera capitaneando un grupo de huelguistas y se apoderó violentamente de la madera (...) bajo amenaza de incendiar el puesto y todo el depósito de madera”.*

Con el informe de Ritchie, y la denuncia de Menotti Bianchi, en sus manos Correa Falcón toma la resolución, fechada el 11 de diciembre, de caducar las concesiones en la ribera del Lago Argentino de Pantín y Freyre y de clausurar sus despachos de bebidas. Además refuerza la dotación de la policía en la zona.

Sin embargo la medida de cerrar los boliches donde se abastecían los peones en huelga no da resultado y la paralización de las actividades rurales continúa. El 4 de enero, se produce el primer enfrentamiento armado entre la policía y los huelguistas. Uno de los protagonistas del hecho será el Comisario Pedro José Micheri que había sido enviado por el Gobernador Correa Falcón a Lago Argentino para mantener el orden. Micheri cumple la misión con dedicación y empeño, recorre la zona, cierra los boliches de campaña para impedir el abastecimiento de los huelguistas, y no se priva de ablandarles el lomo a sablazos a los peones que sospechaba que pudieran ser miembros o simpatizantes de la Sociedad Obrera.

En aquel día del 4 de enero de 1920 en el hotel “El Cerrito” estaban acampados unos doscientos huelguistas que venían de levantando a la peonada en las estancias desde Río Gallegos. Al frente se encontraban el José Aicardi (a) “68” y Alfredo Fonte (a) “El Toscano”, ambos eran de nacionalidad italiana y habían purgado sus culpas en el presidio de Ushuaia.

Cuando llega la partida policial, que lo hacía en dos automóviles, el Comisario Micheri, que comandaba el grupo, intenta pasar abriendo fuego. No logra su propósito y en el tiroteo quedan heridos, y son tomados prisioneros; Micheri, Pérez Millán Temperley y Rodolfo Senecovich, el empleado de Stipicic que conducía el auto del estanciero con personal policial, y fallecen el Sargento Tomás Sosa y el Cabo Ernesto Bozzano.

En un enfrentamiento posterior, en el mismo lugar y en el mismo día, con una partida de la policía que llegaba desde Río Gallegos comandada por el Capitán Ritchie, muere Zacarías Gracián que integraba al grupo de los huelguistas. En este caso los policías logran replegarse, sin bajas ni prisioneros, hasta la estancia de Lezner a la espera de refuerzos.

Ante la sospecha de una nueva incursión de las fuerzas policiales los huelguistas deciden retirarse del lugar. Se llevan con ellos a los policías que habían capturado, pero antes de partir Lorenzo Cárdenas, a pesar de la opinión en contrario de algunos de sus compañeros, lo ajusticia a Rodolfo Senecovich en venganza por la muerte de Zacarías Gracián .

Los huelguistas, a su paso por las estancias de la zona, van aumentando el número de los integrantes de la partida. El que se encargará de relatar esta marcha será Pérez Millán Temperley en un reportaje que publica el diario porteño "La Razón" y que reproduce Osvaldo Bayer en el primer tomo de "los vengadores de la Patagonia Trágica", páginas 202 a 204.

Allí cuenta, quien iba en calidad de prisionero de los huelguistas, las características y el rumbo de la marcha del contingente, *"los revoltosos no duraban más de dos días en cada campamento y vivíamos casi continuamente a caballo recorriendo esos movimientos distancias no menores de 15 leguas en dirección al sur"*.

Si bien había un cabecilla, José Aicardi, la organización del grupo tenía un sistema típicamente anarquista de deliberación, ya que *"todas las decisiones se tomaban previa asamblea y a pluralidad de votos"*.

También señala que no existía unanimidad entre los obreros con respecto a los actos de pillaje. *"Lo que podíamos llamar el grueso de las fuerzas puedo asegurar que no era afecto a realizar actos de vandalismo limitándose a ocupar los establecimientos de estancieros que se resistían a firmar el pliego de condiciones. Antes de entrar en una estancia se enviaban parlamentarios para ordenar a los dueños que proveyeran a las fuerzas de los alimentos que necesitaban para la campaña y recién después los huelguistas acampaban en el establecimiento. Luego, al emprender la marcha sólo se dejaba en la estancia a los viejos, las mujeres y capataces o mayordomos que fueran casados. A los demás se los obligaba a incorporarse. En todos los asaltos no he visto que se hicieran resistencias a los huelguistas ni que éstos cometieran vandalismos."*

Por cierto que no en todos los casos se obraba de esta manera. *"Hubo sí, en la campaña, una serie de hechos bochornosos pero ellos fueron obra de un grupo como de 200 hombres que se separó de las fuerzas a las órdenes de el "Toscano". La readmisión de ese grupo motivó una agitadísima asamblea pues una minoría brava entendía que el "Toscano" y su gente habían desnaturalizado los orígenes del movimiento al cometer actos de bandidaje. Empero fueron readmitidos por la necesidad de fuerzas para oponer resistencia a las tropas del ejército que se sabía habían desembarcado en Río Gallegos"*.

Este será el grupo de huelguistas que en su marcha ocupan el establecimiento "Anita", en la zona del Lago Argentino, y que, luego de las sucesivas incorporaciones de peones, *"componían un contingente de más de 500 hombres perfectamente armados y disciplinados. En sus asaltos a las estancias y con el propósito de restar elementos de movilidad a la policía habían logrado reunir no menos de 1.300 caballos"*.

En la estancia "Anita" también había una partida policial. El Cabo Arturo Mascareño va a declarar que el 6 de enero recibe la orden de Ritchie de trasladarse a la estancia Anita, *"donde el capitán (Ritchie) lo*

destacó a las órdenes del Oficial Baldi y los agentes Tapia y el hermano del declarante, habiéndose retirado el capitán Ritchie y permaneciendo el declarante y compañeros nombrados hasta que llegaron los huelguistas en número de seiscientos más o menos y los que posesionados de la estancia apresaron a todos, al Oficial Baldi y los gendarmes, haciendo constar que el Oficial fue encontrado a la tarde pues habiendo llegado los huelguistas por la mañana aquel huyó hasta que fue encontrado. Que se les dio toda clase de garantías y quedaron presos secuestrándoles las armas, que esta situación duró hasta el quince de Febrero que el Subcomisario Micheri y demás personal fueron puestos en libertad previa intervención del Teniente Coronel Varela”.

El 22 de enero de 1921 parte desde Lago Argentino con destino a la estancia “Anita”, una comisión policial que tiene sospechas que el establecimiento está ocupado por los huelguistas. La partida está dividida en tres grupos. En el primero, que avanzaba a caballo, iban el Sargento primero Eduardo Rodríguez y los agentes Carlos Delgado y Benito Luna. En un Ford, conducido por Nicolía Jamenson, lo acompañaban el Oficial Rubén Garay, el Sargento Vidal Romero y el Cabo Narciso Cardozo. Mientras que en un camión Ford, tripulado por el voluntario Ernesto Denmani, iban el Oficial Marcos Manuel Navas, el Cabo Juan B. Romero y los agentes Alfredo Giménez, Ramón R. Ruves, Lorenzo Artaza, Alfredo Páez y José Antonio Sánchez.

En su informe, de fecha 1º de febrero, Nicolía Jamenson dice que de allí salen a las 13. Aclara que avanzaban *“Con tiempos convenientes la una de la otra marchando en buenas condiciones hasta el Cerro Comisión sitio en el cual dispuse que la primera comisión quedara a causa que la caballada estaba aplastada”.*

Decide avanzar con el Ford seguido a 1.500 metros por el camión, al llegar a 1.000 metros de la estancia Anita comprueba la existencia de *“fuerzas revolucionarias en número aproximado de quinientos hombres dispuestos en armas de infantería y caballería los que iniciaron un enérgico ataque, y dada la inferioridad numérica de las fuerzas (...) ordené el regreso al local de esta Comisaría a marcha forzada y peleando en retirada hasta que las tropas al mando del Oficial Marcos Manuel Navas mantuvo una arriesgada lucha con el enemigo que logró detener su avance produciéndose al parecer algunas bajas perdiendo en el combate al agente Lorenzo Artaza, que se supone muerto”.* Este enfrentamiento se produce a las 17 horas.

Cuenta Jamenson que se repliegan hasta el negocio de Juan Echeverría, ubicado en el paraje El Calafate, donde toma posesión del negocio y dice que organiza la defensa *“mientras se practicaban reparaciones en los motores”.* Una hora más tarde arriban al local de la Comisaría concentrando al personal y *“disponiendo un chasque al cuartel general y dirigido al Capitán Laprida y comisionando al Oficial Archivaldo Lauder, Cabo Narciso Cardozo y al agente Alejandro Díaz.”*

Hace constar que no hay heridos y que la tropa *“combatió con gran espíritu y valentía militar y que los atacantes usaron el engaño utilizando trapos blancos y cuando estuvieron a corta distancia de las fuerzas del Oficial Navas efectuaron varias descargas cerradas, siendo estos sujetos que avanzaban en fuerza avanzada piloteando un automóvil Buick o Overland el cual fue destruido por el fuego de las fuerzas policiales”.*

También dice en su relato que en el interior de la instalaciones de la estancia Anita, ocupada por los huelguistas, *“se encontraba el Subcomisario Pedro J. Micheri juntamente con demás prisioneros pertenecientes al personal policial”.*

Sin embargo este relato del heroico enfrentamiento, contra *fuerzas revolucionarias* que realizaron un ataque combinado *de infantería y caballería*, va a quedar desmentido por las declaraciones de los propios policías que participaron en los hechos.

El 26 de febrero de 1921 se le toman declaraciones, en el sumario que se le había iniciado a Jamenson por mal desempeño de sus funciones, a los Oficiales Martín Garay y Marcos Novas, al Sargento Francisco Cancino, al Cabo Narciso Cardozo Etcheverry y al gendarme Alfredo Giménez.

Garay afirma que se sospechaba que la estancia “Anita” estaba ocupada por los huelguistas. Dice que “*el Subcomisario Jamenson tuvo noticias por varios espías, que el declarante no conoce, que cuatro huelguistas, a juzgar por la dirección que llevaban, iban a la estancia “Anita”, por lo que se presumió que dicho establecimiento estuviese ya en poder de los revoltosos*”.

La confirmación que “Anita” estaba ocupada surge del relato de Garay, que iba precisamente en el automóvil conducido por Jamenson, quien expresa que a unos cuatrocientos metros antes de la estancia el Subcomisario “*ordenó hacer alto para observar el establecimiento, donde se notó gran movimiento de gente a pie que corría en todas direcciones. Del costado derecho del establecimiento se destacó una patrulla de más o menos veinticinco jinetes que efectuaban un movimiento envolvente en dirección al auto. Inmediatamente el Subcomisario ordenó dar vuelta al auto y retirarse, como igualmente ordenó al tractor cuando logró alcanzar*”.

Sin embargo el relato de la retirada tiene otras versiones. Novas dice que automóvil de Jamenson “*volvió a toda velocidad, quien sin detenerse dijo al declarante, suba la tropa en el tractor que nos siguen los huelguistas y se perdió de vista inmediatamente*”¹. Giménez confirma el hecho, “*vieron que el Subcomisario Jamenson retrocedía con su auto, y al pasar sin detenerse, les dijo que dieran vuelta el tractor y lo siguiesen.*”

Tampoco fue distinta la actitud de Jamenson cuando se encontró con los hombres de su “caballería”. Dice Novas que “*al pasar el Subcomisario Jamenson, en completa y desordenada fuga, donde se encontraba el Sargento Rodríguez, sin detener la marcha le dijo “dispare sargento que vienen los huelguistas, suba al camión cuando lo alcance y si lo toman los huelguistas, pelee hasta la muerte.”* Por cierto que no es una actitud heroica la de Jamenson, pero convengamos que aún en estas circunstancias no se priva de darle consejos a su tropa.

Mientras tanto también Novas ordena la retirada, pero cuando “*habían recorrido trescientos metros vieron venir hacia ellos primeramente tres hombre y en otra dirección, cortando campo, como quinientos hombres más, todos a caballo.*” Ahora la huida es desesperada y al “*llegar al puente sobre el “Centinela” notaron que los perseguía un auto, al parecer un Buick, completamente cargado de gente*”. Bayer dice que los vehículos eran tres y que los dos primeros estaban conducidos por el español Ramón Sancho y el otro por un chileno de apellido Fernández.

La presencia de los automóviles agrava la situación de los policías, y es por ello que Novas, al verlos venir, ordenó “*hacer fuego al aire para que se detuvieran*”, y agrega que el “*soldado Giménez dijo: Oficial haga parar el motor para hacer fuego mejor*”. Es sugestivo que necesitaran detenerse para hacer mejor fuego al aire.

En esta tragicomedia los infortunios de la partida policial no vienen de a uno sino acompañados, no sólo habían sido abandonados por el Comisario Jamenson sino que, además, como consecuencia del grito de Giménez el conductor del camión “*se asustó y al parar el coche se paró también la máquina*”.

El relato de Novas continúa. “*Al ver esto el declarante, y el coche enemigo parado izando una bandera blanca, mandó echar pie a tierra y desplegar en línea de tiradores. Avanzando el declarante como cincuenta metros al frente de la tropa, intimó al que traía la bandera que lo hiciera también, y en ese preciso momento, y en circunstancia que el obrero avanzaba unos treinta metro, del coche huelguista partieron varias descargas cerradas, lo que motivó un cambio de disparos que duró, según calcula el declarante, cinco minutos, pues la tropa alcanzaría a tirar entre todos siete tiros, a causa que los del auto saltando de él se escondieron detrás del puente. Esa circunstancias el declarante notó la presencia de fuerzas de caballería a las que el declarante mismo hizo dos disparos que motivaron la retirada de éstas, buscando la forma de cortar la fuerza.*”

La declaración de Giménez es coincidente en el origen de los disparos. Dice que “*el Oficial Novas y el declarante se aproximaron al grupo de huelguistas que formados en el puente los esperaban. A una*

¹ El subrayado corresponde al texto original del documento

distancia del auto de ochenta metros sonó un disparo del grupo de huelguistas, siguiéndose otros más que fueron contestados por los del tractor, que habían echado pie a tierra y desplegado en tiradores.”

Sin embargo la versión de Garay es diferente, él dice en su declaración que cuando Novas y Giménez se aproximaban al auto de los huelguistas “*sonó un disparo de arma que fue hecho por el Gendarme Artaza*”. Agrega que lo “*que ha declarado lo sabe de fuente fidedigna por haberle pasado parte verbal el Oficial Novas al regreso*”.

No resulta fácil establecer la verdad de los hechos, de que bando partió el primer disparo, las declaraciones de los policías son contradictorias y no existe un relato de lo sucedido por parte de los huelguistas. Lo cierto es que el tiroteo continuó, y que la retirada de la policía, después que lograran poner nuevamente en funcionamiento el motor del camión, no fue por cierto ordenada.

Dice Novas que “*Ordenó que todos se replegaran al tractor y emprender el regreso a la Comisaría. Esta orden la acataron todos menos el gendarme Artaza*”. El desorden debía ser mayúsculo porque también “*quedaron a pie los Gendarmes Giménez y Páez, habiendo notado el declarante la ausencia de éstos a los trescientos metros, a causa de haber oído las voces que daban llamando. Como el chofer no obedeciese la primera orden de parar, el declarante se lo intimó con el revolver y recién entonces paró subiendo Páez y Giménez*”.

Giménez agrega más detalles, dice que Artaza “*se había alejado como cincuenta metros del tractor, haciendo fuego cuerpo a tierra, no haciendo caso a la orden que le daban de replegarse. El declarante trató de llegar hasta Artaza para traerlo al auto, pero no se le permitió la lluvia de balas, y como el tractor emprendía la marcha, se vió obligado a dejarlo, corriendo a subirse al coche con el gendarme Páez, alcanzando a ver a Artaza que todavía estaba vivo y al parecer sin heridas.*”

En su relato Novas dice que “*Artaza se había levantado y marchaba despacio en dirección al auto, haciendo caso omiso de las órdenes que se le daban de apresurarse a subir al tractor, demostrando más bien intención de plegarse a los huelguistas, lo que dio margen a que el soldado Sánchez intentase hacerle un disparo, lo que no permitió el declarante*”.

Es poco creíble la intención de plegarse a los huelguistas porque Artaza fue el único fallecido en el enfrentamiento y es más probable que el exceso de audacia fuera consecuencia del estado en el que se encontraba.

Declara Novas “*que estaba algo ebrio, habiendo salido así ya de la Comisaría donde la bebida abundaba y era comprada en la Sociedad Anónima por Subcomisario Jamenson*”. Giménez confirma el estado etílico de Artaza, dice “*que iba en estado de ebriedad*”. Lo mismo ocurre con la declaración de Cardozo donde afirma “*que según oyó decir a los agentes, Artaza iba algo ebrio*”.

Pero Artaza no fue la excepción en aquella jornada. En el viaje de ida se detiene el camión y cuenta Garay que “*Notando que este estaba parado volvieron a ver lo que pasaba, enterándose que el Oficial Novas le sacó dos botellas de Whisky de una casa de negocio de García Braña. Esto lo sabe el declarante por boca del mismo Novas, y también por haber visto la bebida en el tractor*”. Agrega que cuando se detienen en la retirada en el negocio de Juan Echevarría “*el Subcomisario Jamenson compró tres botellas de bebida alcohólica dándole a la tropa que bebiera, lo que motivo la ebriedad del Subcomisario y la del personal en su mayor parte*”.

Los dichos de Garay son ratificados por el testimonio de Novas. “*Llegados con el tractor al negocio de Echevarría encontraron al oficial Garay y al Subcomisario Jamenson en completo estado de ebriedad, abrazándose y despidiéndose.*”, y agrega que Jamenson “*entró al negocio y comprando varias botellas de coñac las distribuyó entre la tropa causando la ebriedad de casi todo el personal*”. Dice Giménez que en El Calafate “*alcanzaron al Subcomisario Jamenson que los esperaba, quien los invitó con bebida, embriagándose éste con todo el personal*”.

Sin embargo en el camino a la Comisaría siguieron los festejos. Relata Garay que allí llegaron “*gritando viva la patria, y un viva por cada uno de los agentes que estaban en el combate, abajo la bandera roja y*

arriba el pabellón nacional", y que Jamenson le ordenó que *"fuese a la Estancia de Dick a buscar tres botellas más de whisky para repartir a la tropa que tan valientemente se había portado en el Río Centinela"*.

Novas expresa por su parte que llegaron ebrios a la Comisaría *"profiriendo gritos y continuando la orgía toda la noche"*. Cancino, que estaba en la Comisaría, dice que *"llegaron de regreso de una comisión a la estancia Anita el Subcomisario Jamenson con personal de la Gendarmería a sus órdenes dando gritos a la Policía del "Lago Argentino", todos en estado de ebriedad, incluso el Subcomisario, y con excepción del Sargento Romero y Cabo Cardozo"*.

Recién en el mes de febrero será encontrado el cadáver de Artaza. En el mes de marzo del año 1921 concluyen las actuaciones de la investigación, y el Subcomisario Nicolía Jamenson es exonerado de la policía del Territorio de Santa Cruz, los cargos que se le imputan son los de inconducta y debilidad moral.

Buenos Aires
27 de noviembre de 2001